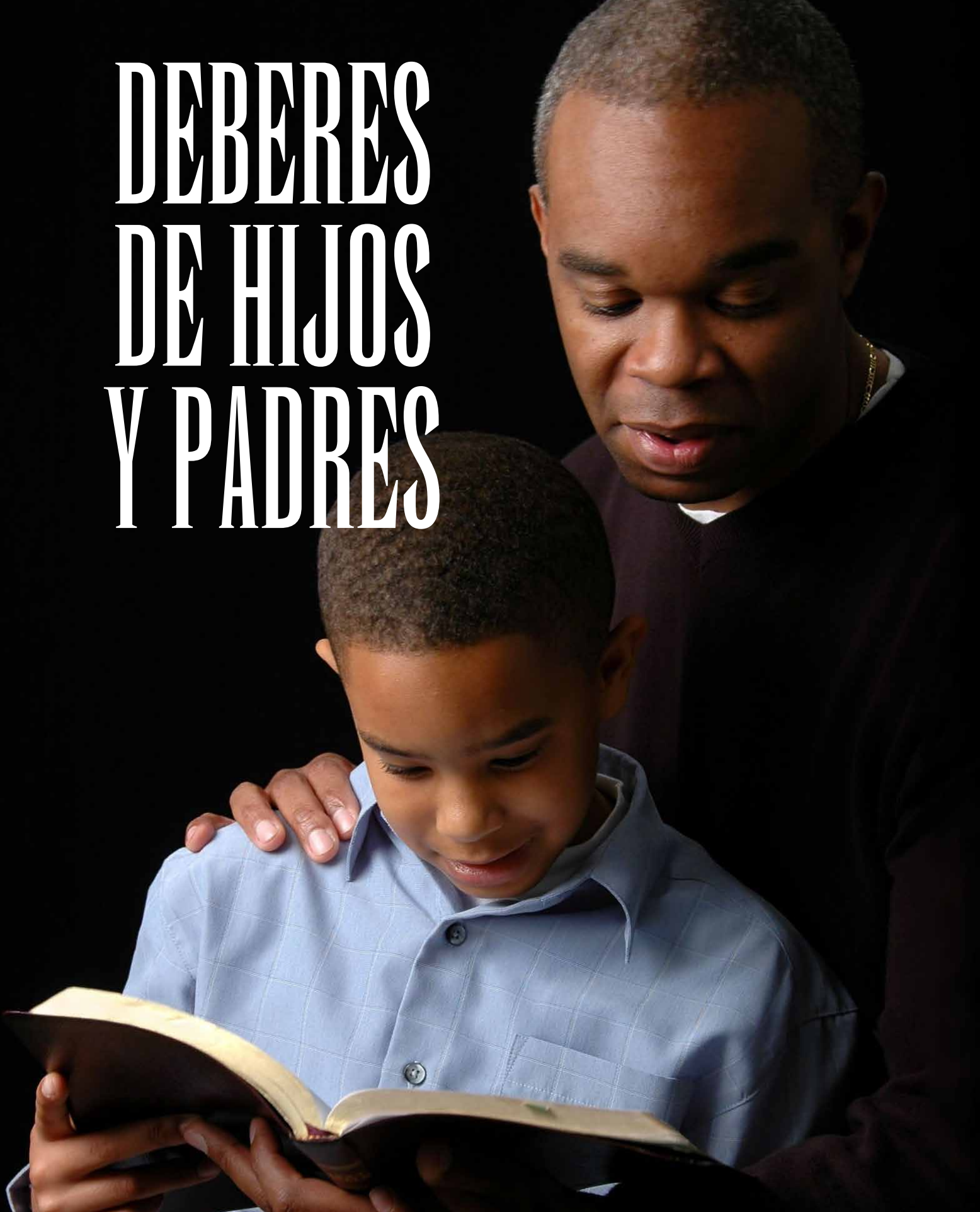


# DEBERES DE HIJOS Y PADRES



RICHARD ADAMS

# DEBERES DE HIJOS Y PADRES

## Contenido

Introducción .....	3
I. El deber de los hijos.....	3
II. Deberes del padre de familia .....	7
III. El modo de lograr ambas cosas.....	12
Conclusión .....	14

Una versión moderna compendiada y parafraseada por D. Scott Meadows, el pastor de la Iglesia Bautista Calvary, una congregación Bautista Reformada en Exeter, New Hampshire, EE.UU. Este compendio omite muchos detalles y muchas referencias bíblicas del sermón original.

© Copyright 2013 Chapel Library. Impreso en los EE.UU. Se otorga permiso expreso para reproducir este material por cualquier medio, siempre que

- 1) no se cobre más que un monto nominal por el costo de la duplicación
- 2) se incluya esta nota de copyright y todo el texto que aparece en esta página.

A menos que se indique de otra manera, las citas bíblicas fueron tomadas de la Santa Biblia, Reina-Valera 1960. Publicado originalmente en inglés bajo el título *Duties of Children and Parents*. En los Estados Unidos y en Canadá para recibir ejemplares adicionales de este folleto u otros materiales cristocéntricos, por favor póngase en contacto con:

**Chapel Library**  
**2603 West Wright Street**  
**Pensacola, Florida 32505 USA**

*chapel@mountzion.org • www.mountzion.org*

En otros países, por favor contacte a uno de nuestros distribuidores internacionales listado en nuestro sitio de Internet, o baje nuestro material desde cualquier parte del mundo sin cargo alguno.

Publicaciones Faro de Gracia  
COM-055  
04831 DF,  
Mexico  
055 5656-6355  
*www.farodegracia.org*

Mr. Demetrio Canovas  
Editorial Peregrino  
Apartado 19  
13350 Moral De Calatrava (C. REAL),  
España  
0926 349 634  
*www.editorialperegrino.com*

# DEBERES DE HIJOS Y PADRES

*“Hijos, obedeced a vuestros padres en todo,  
porque esto agrada al Señor. Padres,  
no exasperéis a vuestros hijos,  
para que no se desalienten.”*

—Colosenses 3:20-21

## Introducción

Este es un tema sobre el cual necesitamos continua instrucción seria. Mi intención es mostrar los deberes de los hijos al igual que los de los padres según las Escrituras, y cómo cumplirlos. En los primeros dos puntos principales, me explayaré sobre el texto bíblico y luego les exhortaré a cumplirlo. Bajo el tercer punto les daré más indicaciones sobre cómo pueden ser hijos y padres fieles al Señor.

*Doctrina:* agradar a dios y alentar a los hijos debe impulsar a los hijos cristianos a ser obedientes, y a los padres a ejercer un control moderado en todas las cosas.

## I. El deber de los hijos

### A. El deber en sí

“Obedeced a vuestros padres”. Esto significa una sujeción humilde a su autoridad y control, haciendo prontamente y de buen grado lo que ellos piden. Es lo mismo que “honrar” a tus padres (Éxo. 20:12), que connota valorar mucho y venerar a tus padres (Lev. 19:3, 14). La predisposición del hijo fiel al Señor es una combinación de amor y temor que lo impulsa a obedecer. Además, podemos describir más detalladamente cuatro elementos. Los primeros tres son obediencia activa, mientras que el cuarto es obediencia pasiva.

#### **Reverencia**

Comienza con la reverencia a Dios, el Padre de todos nosotros (Hech. 17:28). La reverencia auténtica da como resultado un anhelo profundo de comportarnos con la intención de agradar a nuestros padres en todo lo que hacemos.

1) *Con respecto a lo que dices.* Debes hablar reverentemente de tus padres tanto en su presencia como fuera de ella. Dales títulos honrosos como “padre”, “madre” y “señor” porque estos son un reconocimiento de la dignidad de su oficio. Algunos buenos ejemplos incluyen a Isaac (Gén. 22:7), Jacob (Gén. 27:18), David (1 Sam. 24:8;

26:18), Salomón (1 Reyes 2:20) y Raquel (Gén. 31:35). Debes hablar cuando te hablan, esperar a oír primero lo que dicen tus padres, y nunca hablar en su presencia sin una buena razón para hacerlo. Cuando no están presentes, habla de ellos de modo que todos los que escuchan sepan que los tienes en alta estima.

2) *Con respecto a tu conducta.* Ponte de pie delante de tus padres, tal como lo haces delante de los ancianos (Lev. 19:32). Aunque rey, Salomón se inclinó ante su madre Betsabé y, aunque príncipe, José ante su padre Jacob (1 Reyes 2:19; Gén. 46:29). Procura las oraciones de tus padres para bendición. Evita miradas descorteses y altaneras. Los ojos que escarnecen a su padre y menosprecian la obediencia a su madre serán quitados por los cuervos y los hijos del águila (Prov. 30:17). Aun cuando tus padres ya hayan fallecido debes honrarles.

### ***Obediencia correcta***

No solo se requiere un habla y una conducta reverentes ante tus padres, sino que también una sumisión sincera a su autoridad y un cumplimiento entusiasta de todos sus mandatos. Aun Jesús se sometió a su madre y a su padrastro (Lucas 2:51). Él, que era su Creador y a quien se sujetaban los ángeles, ¡se sujetó a María y a José!

1) *Presta mucha atención a sus enseñanzas.* La satisfacción de ver el gozo de tus padres debe impulsarte a escuchar con cuidado todo lo que te enseñan, ya sea espiritual o no. Esto se aplica a los hijos varones al igual que a las mujeres. El hijo necio es una tristeza para sus padres.

2) *Haz lo que te manden.* ¡No contestes de malos modos! La obediencia inmediata y silenciosa es el deber principal enunciado en el texto bíblico. Debes obedecer como lo hicieron los hombres del centurión (Mat. 8:9). Otros ejemplos incluyen: Samuel (1 Sam. 3:5-8), David (1 Sam 17:20), los hijos de Jacob (Gén. 42:2-3), Isaac (Gén. 22:6), los recabitas (Jer. 35:8-19), los hijos de Abraham (Gén. 18:19) y Salomón (1 Crón. 22:11; 2 Crón. 2:1). No obstante, no tiene que ser una obediencia ciega (Prov. 14:15), especialmente a medida que vas creciendo y usando tu propio discernimiento moral. Por lo tanto, tu obediencia ha de ser razonada, la que coincida con la Palabra de Dios. Es decir, debes acatar todo lo que no involucre pecar.

3) *Apóyate en sus consejos.* Los padres naturalmente tienen más experiencia, habilidad y derecho a dictaminar lo que los hijos hacen, que los hijos mismos. El hijo pródigo no quiso escuchar el consejo de su padre hasta que aprendió por experiencia las malas consecuencias de su decisión necia y después de haber entristecido a su padre. Por lo tanto, como niño, no puedes usar el dinero sin el consentimiento de tus padres, no puedes elegir amigos que desagradan a tus padres y tienes que conformarte con vestirse como tus padres quieren.

*En tu elección de una carrera.* Tus padres deben guiarte en esto, como lo prueban los ejemplos de David y de los hijos de Jonadab (1 Sam. 16:11, 19; Jer. 17:17). Por lo general, esto significa seguir los pasos de tus padres.

*En tu elección de un cónyuge.* Los padres tienen que ocupar un lugar importante en esta cuestión. Los siguientes son ejemplos de esto: Isaac y Jacob (Gén. 24:6, 7, 63-67; 28:1-3; 29:11, 18, 19), Rut (Rut 2:21-23; 3:1-6, 18), Ismael y Sansón (Gén. 21:21; Jue. 14:2), Tamar y Siquem (2 Sam. 13:13; Gén. 34:11, 12). Tus padres son más sabios que tú, más objetivos que tú, y está mal separarlos de sus hijos sin su consentimiento. Esto sería una especie de robo. Tomar una esposa contra la voluntad del padre de ella es menospreciarlo a él. Esta es la decisión más importante que tomarás en tu vida, ¿cómo puedes dejar a tus padres fuera de esto? En el caso de que ellos escojan a alguien por quien no sientes nada, asegúrate de que tu falta de sentimiento no sea sin razón. Si después de mucha oración todavía no estás dispuesto a casarte con quienes ellos han escogido para ti, mostrando tu respeto trata de persuadirlos que busquen a otra persona con quien casarte. De seguro que nadie debe esperar que te cases con alguien que no amas. En el caso de que tus padres escojan una pareja impía para ti, debes humildemente rechazar la idea. Los mejores consejeros coinciden que aunque un hijo no tiene el derecho de escoger su pareja sin el consentimiento de sus padres, sí tiene el derecho de rechazar a la que le han escogido.

4) *Sigue su buen ejemplo.* Imita todo lo que sea bueno en ellos. Por eso fue que el sabio mandó a su hijo que observara sus caminos (Prov. 23:26). Síguelos al seguir ellos a Cristo (1 Cor. 11:1). No los sigas en sus errores como una excusa para pecar. El solo hecho de haber recibido alguna tradición de los progenitores no es razón para pecar contra Dios (Eze. 20:18-20). Salomón, Josías, Asa y Timoteo son ejemplos de esto (1 Rey. 3:3; 2 Rey. 22:2; 1 Rey. 15:11; 2 Tim. 1:5). O sea, trata de ser como tu papá. Este es el mejor modo de honrarlo.

### ***Sé agradecido y pon un empeño sincero por corresponderles.***

Les debes mucho a tus padres.

1) *Con respecto a su generosidad.* Muestra tu gratitud por su bondad y por haber satisfecho tus necesidades. Haya en ti la ansiedad de pagarles como puedas por lo que te han brindado. Lo menos que puedes hacer es reconocer su amor y cuidado paternal o maternal. Si no lo haces con sinceridad no eres espiritual sino malo. La fidelidad al Señor tiene que empezar en casa, demostrando tu aprecio por tus padres. Atesora sus dichos sabios, cuenta a los demás lo que ellos han hecho acertadamente y escoge la religión de ellos si es la correcta. Preserva el buen nombre de ellos.

2) *Con respecto a su pobreza.* Disimula o tolera sus faltas, haz lo que puedas para satisfacer sus necesidades y defiende su reputación. Noé y Lot, Isaac y Jacob tenían sus faltas como padres, pero sus hijos las pasaron por alto (Gén. 9:21-23; 27:12; 28:5; 37:10). Jonatán, Jesús, Jacob, Rut, José tenían progenitores con faltas y necesidades, no obstante, les brindaron su ayuda. Philo dice que cuando las cigüeñas viejas ya no pueden volar, su nidada les lleva el alimento. Imitemos su ejemplo. En especial, debes estar atento a sus necesidades espirituales, de modo que si no son cristianos, con toda humildad y prudencia usa medios apropiados para acercarlos a Cristo. Todo lo

que puedas hacer por tus padres nunca bastará para pagarles su amor. Cuando tus padres fallezcan, asegúrate de que tengan un entierro honorable, decentemente cristiano.

### ***Sometimiento a la disciplina paterna.***

Como hijo, acepta con humildad las reconvenciones de tus padres. Porque naciste pecador, las necesitas.

1) *Sus amonestaciones.* Nada debe avergonzarte más que la repreñión de tus padres, y debes corregirte como respuesta a ella. Aunque te repreñan injustamente por tu conducta y tus acciones, tolérala, como lo hizo José (Gén. 37:10). Moisés hizo caso al consejo de su suegro (Éxo. 18:13-24), en cambio los hijos de Elí despreciaron el de él (1 Sam. 2:25). Solo los necios no hacen caso a las repreñiones (Prov. 13:1; 15:5). Sé paciente con las restricciones paternas con respecto a lo que comes, bebes, vistes y a tus diversiones. Aprende a sacrificarte y a tener paciencia. ¿No te parece que es malo enojarte con los que mejor te quieren?

2) *Sus repreñiones.* Me refiero a los castigos serios que te dan. Reconoce que lo hacen por amor y pensando en tu bien. Hay una orden bíblica para la disciplina corporal (Prov. 13:24; 22:15; 19:18; Heb. 12:9), y si no te compones con ella, tus padres tienen el derecho de recurrir a la justicia (Deut. 21:18-21). Cuando te corrigen, deberías estar demasiado avergonzado como para mirar a tus padres a los ojos. Aunque no tienes por qué tolerar que otros te peguen, tus padres tienen este derecho con el propósito de librar tu alma del infierno. Pídele a Dios que bendiga este medio de gracia para tu bien. No te resientas con tus padres porque te disciplinan. Tus padres tienen la obligación, con la autoridad de Dios, de mantener su control sobre tu vida.

### **B. Lo que abarca este deber**

“En todo”. Esto no debe entenderse como una obediencia universal y absoluta a los progenitores, porque ese es nuestro deber únicamente hacia Dios. Dios es el único con la libertad de dar las leyes que quiera, las cuales todos tenemos la obligación absoluta de obedecer. Debes obedecer a tus padres en todo lo que es aceptable al Señor (Ef. 6:1, 5, 6; Col. 3:22-23). Si los padres de familia no fueran pecadores, se les podría dar obediencia absoluta, pero son seres caídos y falibles. Este texto bíblico prueba que la única obediencia a los progenitores es la que concuerda con lo que agrada al Señor, quien no puede sentirse complacido cuanto tú optas por obedecerles a ellos en lugar de obedecerle a él. Aun así, hasta en las cosas malas que te mandan hacer, puedes mostrar sumisión aceptando su castigo con buena disposición (1 Pedro 2:19-20). En todo lo que sea legítimo, honra a tus padres en todo lo posible.

### **C. El motivo de este deber**

“Porque esto agrada al Señor”. Esta es la mejor motivación posible para cualquier situación. El Señor requiere enfáticamente el cumplimiento de este quinto man-

damiento aquí y en otros pasajes (Ef. 6:1-3). Nuestro Padre celestial tiene autoridad suprema. Cualquier cosa que él requiere es particularmente razonable y buena. Los que sobre todas las cosas buscan agradarle no meramente le agradan, le agradan mucho. A la larga, al agradar al Señor agradecerás también a tus padres y a ti mismo. Este es el camino hacia tu verdadera felicidad. Hay una gran recompensa en guardar los mandamientos de Dios (Salmo 19:11; Gén. 15:1). Todos los padres de familia, debido a su alto y santo oficio, merecen la obediencia de sus hijos. Los hijos desobedientes son indignos de ser considerados cristianos, y son peores que los inconversos comunes y las bestias salvajes. La obediencia a los progenitores no es algo arbitrario, sino un mandamiento divino solemne con el agregado de las más grandes recompensas y los más grandes castigos. Como hijo de padres cristianos, por lo cual cuentas con grandes privilegios, tienes más responsabilidad de cumplir tu deber. La falta de afecto natural por los propios padres es tan monstruosa que es castigada severamente por Dios (1 Sam. 4:11; Deut. 21:20-21). Los antiguos romanos ponían a los que asesinaban a sus padres en una bolsa grande de cuero de buey junto con un perro vivo, un gallo, una víbora venenosa y un mono. Luego los azotaban hasta sangrar y los arrojaban al río Tíber. Esto muestra lo abominable que era el parricida aun para los paganos.

## **II. Deberes del padre de familia**

### **A. En su papel como padre de familia**

La prohibición es “irritar” a sus hijos, pues tal es el significado de la palabra griega [alborotar, provocar, resentir, amargar: léxico del GNT (Nuevo Testamento Griego), 4ta ed.]. “No provoquéis a ira a vuestros hijos” (Ef. 6:4) es aún más específico. Cuando sus hijos se irritan con razón, es porque usted abusa de su autoridad; por ejemplo, cuando es demasiado estricto o no satisface adecuadamente sus necesidades. No los cargue con órdenes y reglas innecesarias. No los obligue a hacer trabajos aptos solo para esclavos. No los maldiga ni les falte el respeto cuando les habla. ¡Cuántos padres han golpeado a sus hijos meramente para descargar su ira! ¡Cuántas veces el castigo ha excedido a la falta! Aun las zurras han de ser administradas de un modo humanitario con ternura y moderación. Encuentre el justo equilibrio entre la severidad y la indulgencia extremas. Governe a sus hijos de tal manera que lo amen y honren por ello. No sea demasiado complaciente, o perderán su temor, ni demasiado estricto o le tendrán demasiado temor. El principio que rige la paternidad piadosa es que el amor natural por sus hijos debe influir sobre todas sus acciones.

### ***Deberes generales***

Estos dos deberes, cumplidos debidamente, harán que todos los demás tengan éxito. Sin estos, los otros particulares no pueden ser cumplidos cabalmente.



1) *Oración.* Durante todo el curso de la vida de sus hijos debe usted orar sin cesar por ellos en toda ocasión (1 Sam. 12:23). Interceda por ellos ante el Trono de Gracia. Pídale a Dios que haga de sus hijos, hijos de él. Ruéguele que los colme de bendiciones físicas y espirituales. ¡Recuerde cómo David ayunó y oró por la vida de su hijo! Dios ha contestado ya las oraciones que han brotado del amor de muchos padres de familia a favor de la salvación de sus hijos.

2) *Buena conducta por amor a Dios y a sus hijos.* Sus oraciones tienen que estar avaladas por su buen ejemplo ante ellos. El hombre justo que anda en integridad cuenta con la promesa de que sus hijos serán bienaventurados (Prov. 20:7).

### ***Deberes particulares.***

1) *Antes del nacimiento del hijo.* Aún siendo un embrión, tiene que elevar oraciones fervientes y brindar tiernos cuidados para preservar esa vida. El ángel del Señor ordenó a la esposa de Manoa que no tomara vino ni bebidas fuertes durante su embarazo, tanto por el bien de ella como el de su hijo (Jue. 13:4). El padre tiene que ser tan cuidadoso como la madre en brindarle todo lo necesario y traer un infante sano a este mundo. La mujer embarazada debe evitar cualquier actividad física que signifique un riesgo para su bebé. [Qué conducta aberrante y homicida es el aborto, en que el padre tanto como la madre y el abortista son los culpables más directos, a la vez que los tribunales de justicia, políticos y nuestra sociedad en general también lo son por legalizarlo y tolerarlo.]

2) *Después del nacimiento, haga todo lo que esté a su alcance para promover su vida natural y espiritual.* Use los mejores medios de la naturaleza y la gracia. La leche materna es el mejor alimento para el recién nacido. La madre tiene la obligación de amamantar a sus hijos; existen unas pocas excepciones, como la incapacidad natural de hacerlo o alguna enfermedad que puede pasar al niño a través de la leche. ¡Dios dio a la mujer pechos llenos de leche para este fin! Ninguna madre debe sonrojarse por amamantar a su hijo. Aun las reinas lo han hecho. Sin duda Jesús tomó leche de los pechos de María, botellas que él mismo había llenado. En toda la Biblia se da por sentado que las madres fieles al Señor amamantan a sus infantes, aunque involucre negarse a sí mismas. No recuerdo ningún caso en las Escrituras en que una madre piadosa haya dado su bebé a otra para que lo amamantara en su lugar. El placer y beneficio a la madre que amamanta endulzará el dolor y sacrificio que puede involucrar.

El padre de familia tiene que promover esto. Dé a la madre todo lo que necesita para cuidar físicamente al niño. Por supuesto, los padres cristianos deben dedicar sus hijos al Señor, que no haya demora en esto. Para su vida física, provéales comida, ropa, recreación física y, cuando están enfermos, cuidado médico. En lo posible protéjalos de peligros físicos.

3) *Edúquelos*. Efesios 6:4 resume el deber paternal y maternal diciendo que deben criar a sus hijos en la enseñanza (o disciplina o instrucción) y amonestación del Señor.

*a. Enseñe.*

*Enseñe con el ejemplo.* Este es el primer modo como los niños aprenden a comportarse correctamente. Su ejemplo de gracia puede influir poderosamente sobre sus hijos. Ellos notan hasta lo pequeño en su tono y sus gestos. Debe usted sentirse sobrecogido ante el pensamiento de que aun sus hijos más pequeños lo observan. El pollo canta como el gallo. Sus hijos aprenderán a bendecir o maldecir según el ejemplo que usted les dé. Al igual que Tito, debe ser usted ejemplo de buenas obras (Tito 2:7). Evite prometer lo que nunca tiene intención de cumplir, porque esto les enseña a mentir y a no cumplir su palabra. Se aprenden todos tipos de hábitos por medio del ejemplo. El ser humano es la criatura más propensa a imitar lo que admira. Por esta razón, tenga cuidado con quien usted se asocia.

*Enseñe las reglas de moralidad y urbanidad.* Enséñeles cómo comportarse con todas sus relaciones, hacia los mayores, los menores que ellos mismos y con sus pares, con sus maestros y ministros del evangelio; en todo lugar, en casa y fuera de ella, en la escuela y en el templo, y en toda circunstancia, en momentos tristes y en los alegres, en público y en privado, cuando los elogian y cuando los critican. La humildad es una virtud principal que debe inculcar. Enséñeles que escojan los últimos lugares para ellos mismos, y a ponerse de pie ante el anciano. Enséñeles a guardar los secretos, evitar los alardes, comer con moderación, evitar las visitas demasiado largas y a compartir con los que tienen menos que ellos. Enseñe estas cosas desde los primeros años en cuanto puedan comprenderlas, lo cual es desde muy pequeños. Use libros cristianos que tratan estos temas. Los modales son importantes. Estimule en ellos el deseo de leer y aprender. No les enseñe supersticiones ni cuentos de hadas y duendes, porque estos tienden a la impiedad y promueven temores innecesarios.

*Enseñe por medio de castigos en moderación.* Use la corrección tanto como la recompensa con el fin de promover la buena conducta. No deje al niño librado a sus propios recursos sino que use la vara para formar su carácter, pero úsela siempre con oración, porque sin ella no logrará ningún bien duradero. A la vara agréguele también enseñanza. Actúe con mucha prudencia cristiana a fin de que sus hijos entiendan:

- que usted hace esto porque los ama y porque obedece a Dios.
- que usted hace esto por la necesidad de ellos, no por un arrebatado de usted.
- lo que hicieron mal y por qué estaba mal, y que descuidar la disciplina lleva a cosas peores. El amor paternal castiga temprano, tiene en consideración la edad del niño tanto como lo malo que hizo. Cuando tienen edad para pecar, tienen edad para recibir zurras. Forme al niño temprano, mientras todavía hay esperanza. La rama puede ser doblada mientras es joven. Póde el pecado en cuanto aparece. Tal

como Dios fue severo en castigar las primeras violaciones de sus estatutos (p. ej.: Núm. 15:25; Lev. 10:2), sea usted rápido y decisivo en castigar las primeras rebeliones.

- que no dejará de disciplinarlos porque lloren. ¡Esté compasivamente decidido a darles una buena zorra cuando la necesitan! Pero no exceda la justa proporción que corresponde, porque esto también puede desanimar a los niños. El médico tiene que medir con cuidado sus medicamentos, y los padres, su disciplina; en caso contrario no será eficaz. Tome en cuenta la edad, el sexo y la manera de ser del niño, la naturaleza y las circunstancias de la falta y cómo pueden enmendarla. Esté listo para perdonar y para no hacer caso a las cosas más pequeñas.

*b. Amonestación.* El vocablo griego “*nouthesia*” significa brindar instrucción sobre conductas y creencias correctas, aconsejar a alguien acerca de las consecuencias peligrosas de algún acontecimiento o acción. Involucra poner la verdad en la mente de los niños, a fin de que puedan discernir entre el bien y el mal, y vivir conforme a ella. Esto ha de ser lo principal en la educación cristiana. Su meta principal en la crianza de sus hijos es implantar en sus almas el temor de Dios con el fin de que puedan conocerle, amarle, confiar en él y obedecerle.

*c. Instrucción.* Impártales un conocimiento de los principios cristianos. Enseñe a sus hijos y nietos teología (fe) y casuística (obligaciones), de acuerdo con el mandato de antaño (Deut. 4:9). Este es su deber paternal cotidiano y constante. Adán enseñó a sus hijos a ofrecerle sacrificios a Dios. Noé enseñó a sus hijos. Abraham fue felicitado por instruir y catequizar a sus hijos (Gén. 18:19). Los rabíes dicen que instruyó a sus “*atechoumenoi*” (“los iniciados” en griego) sobre religión al igual que guerra. Otros buenos ejemplos incluyen a David, Betsabé, y Loida y Eunice ( Prov. 4:3-4; título del Sal. 72; 34:11; 1 Reyes 18:12; Prov. 31:1-9; 2 Tim. 1:5). Catequizar a los hijos es un deber paternal debido a la insensatez natural de ellos y la necesidad que tienen de oír palabras santas. Lutero llama “Biblias pequeñas” a los catecismos ortodoxos. Con esto, los padres de familia pueden ayudar mucho al ministerio del pastor con sus hijos.

*d. Inspección.* Debe usted observar cuidadosa y diariamente a sus hijos para comprobar que estén poniendo en práctica lo que van aprendiendo, del mismo modo que el granjero observa cuidadosamente su quinta después de sembrar, a fin de impedir que la buena semilla sea robada o ahogada por las malezas. Debe usted reunirlos en el culto familiar diario y llevarlos al culto semanal de la iglesia. Aun el niño Jesús iba a las reuniones del día de reposo, y él no tenía pecado. El deber de una inspección es por cierto muy difícil, pero es excelente y produce los efectos más gratificantes. Lo puede hacer familiarmente en todo momento: cuando están orando, leyendo, escuchando, comiendo, bebiendo, jugando, visitando, estudiando, trabajando y durmiendo.

Enseñe a sus hijos a cantar salmos, a orar a veces a solas, a ser fieles y reverentes en el culto familiar, a prestar atención a los sermones de modo que puedan después

informar algo de su tema. Enséñeles a observar seriamente el Día del Señor, y en los demás días permita solo las actividades recreativas conducentes a su buena salud y su alegría. No permita que tengan amigos impíos. Regule el tipo y cantidad de alimentos que comen. Asegúrese de que estudien lo suficiente, pero no demasiado. Esté atento para captar cualquier orgullo, terquedad, mentira y pereza. Recompense con muestras de reconocimiento y elogios en lugar de juguetes. Me he explayado sobre este punto porque, comúnmente, la falta de vigilancia por parte de los padres.

#### *4) Prepárelos para la vida adulta.*

*Una buena carrera.* Considere qué llamado puede beneficiar más a la humanidad, al igual que al desarrollo y la práctica de sus habilidades. Los padres son los mejores jueces con respecto al tipo de vocación que es el mejor para sus hijos. Dos hijos en una misma familia bien pueden ir en direcciones muy diferentes, como Caín y Abel, y Esaú y Jacob.

*Un buen matrimonio.* Cuando tengan edad suficiente y se presente una circunstancia apropiada para contraer matrimonio, probablemente deban hacerlo. Asegúrese de que no se aten a un yugo desigual con un inconverso. Su meta principal debe ser fomentar el bien espiritual de las generaciones venideras de sus descendientes. Fue esto lo que motivó a Abraham (Gén. 24:2-9) y a otros padres fieles al Señor, según que encontramos en las Escrituras. Los hijos adinerados deben buscar una esposa piadosa en lugar de una rica con la intención de unir sus bienes. Sucede con demasiada frecuencia que familias pudientes hacen casar a sus hijos con cerdos para obtener un abrevadero de oro. Prefieren riquezas terrenales a las celestiales. Las generaciones futuras pagan un precio horrible por mezclarse de este modo con los paganos. De modo que la habilidad de un candidato de mantener financieramente a su hija no es lo más importante. ¡No hay nada peor para temer que un cónyuge impío! No solo ha de buscar una persona espiritual, sino alguien que también se lleve bien con los demás. No obligue a sus hijos a casarse con alguien que no aman. Dijo un anciano sabio: “Siendo joven, escoge tu llamamiento; y ya de hombre, escoge a tu esposa; pero para hacerlo llévame contigo porque puede ser que este anciano vea con más claridad que tú”. Ahora, por falta de tiempo, enfocaremos más brevemente lo que queda de este sermón.

*5) Encárguese de la manutención de sus hijos antes, al igual que después, de que se vayan de casa.* Deles una mensualidad a medida que van creciendo, y ahorren para sus años adultos (2 Cor. 12:14). Los que no proveen lo necesario para su propia familia son peores que los inconversos (1 Tim 5:8). De este modo, el patrimonio familiar puede ir aumentando a través de las generaciones, de manera que podrán satisfacer sus propias necesidades y ser generosos con los demás.

*No espere para atender sus asuntos hasta el momento de su muerte.* Empiece a repartir su patrimonio mientras todavía vive, como lo hizo el padre sabio del hijo pródigo.

*Asegúrese de que lo que les deja a sus hijos sea obtenido honestamente.* Los tesoros obtenidos pecaminosamente no durarán mucho porque son malditos por Dios. Pero si son obtenidos honestamente, durarán lo que el acero.

6) *En su lecho de muerte.* Esté preparado para poner su casa en orden (2 Reyes 20:1) legando, en sus últimos momentos, lecciones sabias a sus hijos porque estas harán una impresión profunda en ellos. Aunque no tengamos un don profético extraordinario como los patriarcas, podemos ofrecer advertencias serias y orar pidiendo la bendición de Dios sobre ellos. Veintidós años antes de su muerte, el Dr. Robert Harris adjuntó a su testamento muchos consejos para su esposa e hijos relacionados con sus cuerpos, almas y bienes. No sea como el impío a quien no le importa lo que le sucederá a su posteridad después de su partida. La abundancia de bienes sin virtud es un veneno para el cual no hay antídoto.

### **B. Su motivación para cumplir estos deberes.**

Su Padre celestial prohíbe desanimar a los hijos, lo cual es el resultado final de descuidar sus deberes. Así como la posibilidad positiva de agradar al Señor es motivo suficiente para que sus hijos le obedezcan, esta prohibición negativa es suficiente para evitar que irrite injustamente a sus hijos. La negligencia o el abuso de la autoridad paternal puede desalentarlos. Si Dios en su gracia le ha dado hijos, entonces lo menos que puede hacer por gratitud a él es tratarlos como él ordena. No nacen con la Biblia en las manos ni sus verdades en la mente. No pueden emprender su vida de adulto sin un conocimiento de la voluntad de Dios, así como no pueden lanzarse a navegar en el mar sin un compás. ¡El deber de usted es adoctrinarlos! En caso contrario, despreciará los ricos dones que Dios le ha dado y despertará su ira, destruirá su propia corona y gloria, quemará sus olivos, quebrará las flechas de su aljaba y arrojará sus piedras preciosas al basural. Los padres negligentes o abusadores roban a Dios porque, en definitiva, sus hijos le pertenecen a él, y tendrá usted que rendir cuentas ante su Señor.

## **III. El modo de lograr ambas cosas**

### **A. Consideraciones generales.**

Preocúpese más por agradar a Dios que por lograr la aprobación de los hombres. El tipo de amor que es descrito entre padres e hijos constituye el vínculo perfecto (Col. 3:14). Deben mantener una comunicación franca y humilde entre ustedes, y a veces los padres tienen que escuchar las advertencias de sus hijos. Oren diariamente unos por otros.

### **B. Consideraciones específicas.**

#### ***Dirigidas a los hijos.***

1) *Tengan plena conciencia de las bendiciones de la obediencia y de los sufrimientos de la desobediencia.* Crean de todo corazón que la obediencia recibirá una

gran recompensa y la desobediencia un terrible castigo de Dios mismo. Los hijos obedientes tienen la promesa de una larga vida, que no necesariamente significa que tendrán una vida más larga sobre la tierra, sino que al final de su vida terrenal irán a Dios en paz. Los círculos pequeños son tan perfectos como los grandes, y los 70 años de David fueron tan bendecidos como los 180 de Isaac, ya que dice la Biblia que David murió “en buena vejez” (1 Crón. 29:28). Lamec vivió 777 años desoladores, y no tuvo más bendición que sus años. Lo que importa no es cuántos días uno vive sino como los llena. Si están llenos de cosas buenas, uno ha vivido una larga vida. Los hijos buenos nunca mueren antes de estar maduros para salvación. Los desobedientes están muertos en vida (1 Tim. 5:6).

2) *Quiten de su corazón toda irrespetuosidad y valoren las enseñanzas de sus padres.* Sí, pueden hacerlo con la gracia de Dios. De otra manera, no pueden ser responsables de ellas.

3) *Cumplan sus deberes hacia cada progenitor con igual sinceridad.* Eviten un respeto falso y obediencia insincera (Mat. 21:28-30). La ley menciona expresamente que la madre y el padre han de recibir honra. También lo dicen los Proverbios. Si ambos no coinciden en cuestiones de menos importancia, entonces escojan obedecer a su padre, pero con gran respeto a su madre. En lo que a la obediencia filial se refiere, no importa si sus padres son o no creyentes, siempre y cuando ellos no requieran que pequen ustedes contra Dios.

4) *Hagan que su obediencia sea con buena disposición, alegría y sin dilación.* No a regañadientes ni con desdén, sino con un anhelo auténtico de realizar todo lo que requieren. En esto, han de negarse a sí mismos y tener amor, ya que muchas cosas serán difíciles y desagradables en sí. Cristo le dijo a su Padre: “El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado” (Sal.40:8).

5) *Perseveren en ser diligentes hasta el fin, pese a las tentaciones para dejar de serlo.* Persistan hasta el final en honrar a sus padres. No dejen que nada sea un tropiezo para hacerlo. Aun si sus padres envejecen, se vuelven irritables e irrazonables, sigan honrándoles. Aun si ellos siguen rechazando a Cristo, sigan honrándoles. El que persevera hasta el fin será salvo.

### ***Dirigidas a los padres.***

1) *Vivan una vida piadosa en su casa.* La consagración de ustedes es para beneficio de sus hijos tanto como para el de ustedes. Solo siendo cristianos auténticos pueden realmente mantener el respeto de ellos por su autoridad. Atráigalos a Cristo al mostrarle el gozo y lo agradable que es servirle. Aun el malvado Herodes respetaba a Juan el Bautista (Marcos 6:20). Si ustedes no son cristianos sinceros, se encontrarán con que todos los deberes enunciados son difíciles e infructuosos. Serán como la mamá cangrejo que le ordenó a su hijo caminar derecho hacia delante. Él le contestó: “Lo haré mamá, si me muestras cómo”. Enseñen con palabras, y confirmen sus enseñanzas con su vivir santo.

2) *Mantengan su autoridad como padres.* Hagan esto no con rigor, sino con cariño y gentileza. Cuando el capitán suelta el timón, el barco es arrastrado por el viento, y cuando ustedes descuidan su autoridad, pierden el control de su casa. Tener demasiada familiaridad con sus hijos resultará en que sean ellos demasiado atrevidos, poco habrá que los contenga. Aprendan cómo desempeñar bien su rol.

3) *Convénzanlos que los aman intensamente y gánense su afecto, pero con prudencia cristiana.* Procuren que su control sobre sus hijos sea para ellos lo más fácil y aceptable posible dentro de lo prudente. Nada debe agradar más a sus hijos que sus demostraciones de aprobación, y nada entristecerlos más que su desaprobación y desengaño en ellos. Si pueden ganar sus corazones, les harán caso. Nuestro Padre celestial derrama su amor sobre nosotros porque quiere obtener nuestra obediencia afectuosa. Derramen lágrimas al enseñar a sus hijos. Muéstrenles cuánto los quieren. Atráiganlos con regalos y recompensas apropiados. Padres, ejerzan dominio sobre sus hijos con tacto. Madres, hagan que su hablar muestre la “ley de clemencia” (Prov. 31:26).

4) *Sean imparciales con cada uno de sus hijos.* Aunque son diferentes, mantengan el fuerte anhelo de hacerles el bien a todos sin hacer diferencias. No abracen a uno y aparten al otro. Esto no significa que tienen que repartir sus bienes a todos por igual, dado que los padres piadosos no necesariamente hacen esto en las Escrituras. Aunque su afecto debe ser el mismo para todos, por ser justos quizá prefieran recompensar a un hijo obediente con una proporción mayor, y de este modo, quizá hacerles bien al alma de los hijos obedientes tanto como a las de los desobedientes.

5) *Busquen el consejo de pastores y guías espirituales en las situaciones difíciles, y compenétrense de lo que la Biblia enseña sobre ser padres.* Obtengan el consejo de ellos porque son como padres de toda la iglesia, pastores de los corderos del rebaño, al igual que de las ovejas. Un deber especial de los pastores es reconciliar a padres e hijos, como lo hizo Juan el Bautista (Mal. 4:6; Mat. 17:12). Por lo tanto, es un deber especial de los padres promover el respeto y estima de sus hijos hacia sus pastores, a fin de facilitar su ministerio. Asegúrense de que todo educador o tutor de sus hijos sea muy religioso y ortodoxo además de discreto, humilde, cortés, habilidoso, diligente y no avaro. ¿Cómo pueden permitir que inconversos enseñen a sus hijos? ¡Sería igual que encomendar un cordero al cuidado de un lobo! Asegúrense de que sus maestros sean ejemplos dignos de imitar.

## Conclusión

Espero que todo lo que he dicho coincida con la mente de Dios. Esa es la única defensa que haré a favor de mis palabras tan directas. Les dejo con una oración como bendición para los padres de familia. “Aparezca en tus siervos tu obra, y tu gloria sobre sus hijos. Sea la luz de Jehová nuestro Dios sobre nosotros” (Sal. 90:16-17) para “que nuestros hijos sean como plantas crecidas en su juventud; nuestras hijas como

las esquinas labradas como las de un palacio” (Sal 144:12), teniendo en cuenta lo que el Señor ha prometido para alentar a sus siervos fieles, concretamente: “Los hijos de tus siervos habitarán seguros, y su descendencia será establecida delante de ti” (Sal. 102:28). Amén.

